

SUMARIO

La nueva táctica de infantería.—Lo oficial y lo real, por el Capitán Subrió Escapula.—Instrucción de los jefes de patrulla de caballería en el reconocimiento de artillería, por Von Windheim, general mayor.—Instrucción para el ataque y defensa de posiciones fortificadas reforzadas con defensas accesorias (continuación), por el coronel Dmitrieff.—Bibliografía.

BIBLIOTECA

Pliegos 38, 39 y 40 de **Nueve meses en el ejército alemán**, por D. Carlos Requena.

Pliego 11 de **Las vías de comunicación en las operaciones de campaña**, por don José Mas Casterad, capitán de infantería.

LA NUEVA TÁCTICA DE INFANTERÍA

El nuevo *Reglamento provisional para la instrucción táctica de las tropas de Infantería*, responde en su conjunto á las necesidades de nuestra época y constituye un avance enorme respecto del que ha regido hasta ahora. Palpitan en sus páginas, acaso con sobrada extensión, los principios que caracterizan el combate moderno, y ha quedado definitivamente fuera de ellas todo lo que podríamos llamar «táctica geométrica», se atiende al fin y no á la forma, y se dedica á los medios de conseguir aquel la atención puramente precisa para evitar el desorden y los caprichos irreflexivos de los ejecutantes.

Por consiguiente, examinado este *Reglamento* desde un punto de vista abstracto y general, hay que convenir en que es digno de sincero elogio y reconocer que ha dotado á nuestra Infantería de una táctica excelente, á condición, sin embargo, de que sea. más que bien aplicado, perfectamente interpretado, ya que en él se exige una grande iniciativa en todas las jerarquías y se señalan frecuentísimas ocasiones en las que ejercitarla.

No cabe duda en que si todos los cuerpos pudieran ejercitarse debidamente en la nueva táctica, se habría dado un paso de gigante en la instrucción de las tropas, y podríamos congratularnos de haber entrado, por fin, en el camino que recorren los mejores ejércitos del mundo. Pero en esto, como en otras cosas, media gran distancia entre el ideal y lo real, entre lo deseable y lo factible.

Porque no basta que el *Reglamento* sea bueno, si sus preceptos no pueden ser debidamente observados en todo su alcance.

Prescindamos de tratar de la cuestión previa á que conducen las anteriores reflexiones, ó sea la de dilucidar si el *Reglamento* es apropiado á nuestro ejército ó bien si es de un orden demasiado elevado, por lo

menos en los momentos actuales, puesto que es bien sabido que no porque un libro sea bueno reportarán de su estudio provechosos frutos todos sus lectores, sino los únicamente preparados por la lectura de otras obras.

Concretándonos á la posibilidad de aplicar el *Reglamento*, recordaremos que (número 17) de los nueve meses que al año deben dedicarse á la instrucción práctica, figuran cuatro meses para la individual, sección y compañía, un mes para la de batallón, y otros cuatro meses para la de unidades superiores y ejercicios diversos, para los que se requiere que los regimientos acudan con todas sus unidades orgánicas, por una parte, y, por otra, que se disponga de las cantidades necesarias. Tampoco tendremos en cuenta este último punto—aunque es esencialísimo—porque cae dentro de la esfera del legislador; y de este modo llegaremos á formularnos la siguiente pregunta: ¿es posible que durante cuatro meses se puedan dedicar los cuerpos con eficacia á las instrucciones reglamentarias, y que durante otro mes más practiquen también las compañías.

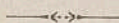
Para que los resultados de la instrucción sean útiles y verdaderos, no ficticios ni falsos, es menester que las unidades, si bien no alcancen los efectivos de guerra, estén lo bastante nutridas para que sus comandantes y demás oficiales no lleguen á conclusiones engañosas y para que no se formen equivocados conceptos de la guerra, ni se desvíen de su cauce natural los preceptos y consejos del *Reglamento*.

Con compañías de 50 hombres y secciones de 25, no es posible que ni el capitán, ni los oficiales, ni las clases se ejerciten bien en las funciones que han de desempeñar en campaña, y, sobre todo, es más imposible todavía que adquieran la ojeada militar, la iniciativa y el espíritu de la pronta decisión de que han de dar continuas pruebas durante la guerra.

Mientras la instrucción no rebase los límites de la de compañía, cabe que los cuerpos, agregando la fuerza de unas unidades á otras, consigan formar compañías suficientemente nutridas para los efectos de la instrucción. Pero la combinación no será ya posible cuando se llegue á la instrucción de batallón y sucesivas, y en éstas, más todavía que en las primeras, es cuando no bastan la teoría ni el estudio, sino la práctica disponiendo de todos los medios.

Se necesita muy buena voluntad por parte de todos, para que el nuevo *Reglamento* sea observado en sus principales puntos, y es menester que las autoridades militares de todos los órdenes acudan en ayuda de los jefes de cuerpo, para que los Regimientos consigan tener una instrucción de batallón verdad, y procuren suplir las demás, mientras no les corresponda tomar parte en maniobras ó en escuelas prácticas, valiéndose de otros ejercicios, indicados unos en el *Reglamento* y ordenados otros por el Estado Mayor Central.

Concluimos, por consiguiente, que no basta la nueva táctica; que no basta saberla de memoria, sino se comprende su espíritu, y que precisamente la parte menos preceptiva es la más interesante, puesto que si no se siguen sus consejos lo único que podrá tener lugar es un esquema de instrucción: habremos cambiado de procedimientos, pero en el fondo apenas se habrá adelantado un paso. El nuevo *Reglamento* plantea un problema, el de la fuerza numérica, el número de hombres, y si no reunimos todos, desde el más elevado al más humilde, nuestras fuerzas para darle una solución medianamente satisfactoria, lejos de conseguirse la tan deseada iniciativa, se caerá otra vez en el doctrinarismo y en la rutina.



LO OFICIAL Y LO REAL

Quede para otros el estudiar los detalles del nuevo *Reglamento táctico* de Infantería, excudriñar los puntos oscuros, sintetizar los más difíciles y emprender una crítica—en el mejor sentido del vocablo—apoyada en textos y citas eruditas. Yo voy á estudiar otro punto que, al parecer, tiene menos relieve, pero que, si no me engaño, es el fundamental.

La nueva táctica ¿es sencillamente un «arte de disponer, mover y emplear las tropas sobre el campo de batalla», ó es otra cosa?

Si aceptamos lo primero, entiendo que el *Reglamento* no llenará el objeto que generosamente anhelaban sus autores; muchas de sus partes quedarán incumplidas, y ¡ojalá me equivoque! otras pasarán á la categoría de lirismos y filosofías, pese al carácter general, notoriamente práctico, del libro, y de su constante tendencia á formar hombres de guerra, y no espíritus teóricos ni militares adocenados y rutinarios.

A mi juicio, la táctica en cuestión es mucho más que eso, tanto más, cuanto que en realidad el *Reglamento* solo viene á ser el procedimiento, el medio de lograr una completa transformación en el modo de ser de nuestro ejército. La primera consecuencia que se deduce de la atenta lectura de todas y cada una de las páginas del libro, el principio fundamental que palpita en todos sus párrafos, es el siguiente; la principal misión del ejército es en tiempo de paz la de instruirse y prepararse para la guerra; todo lo que no sea instrucción, es perder el tiempo; la instrucción ¡hé aquí el primer objetivo de todos los que vestimos uniforme! No he de decir que aplaudo este espíritu, porque hace muchísimo tiempo que todos los oficiales suspirábamos por él; pero ya que hasta ahora no ha tenido una realidad oficial, justo es que elogiemos á cuantos han intervenido en la redacción del nuevo *Reglamento* y que felicitemos calorosamente al Ejército por haberse convertido en precepto oficial la aspiración unánime de la oficialidad.

Mas, ese precepto oficial ¿se convertirá en realidad?

Dirán los unos que se tropezará con falta de dinero; alegarán los otros que hay poca fuerza en filas; objetarán varios que es menester antes re-
 mozar las escalas; no faltará quien proponga el ascenso al generalato an-
 tes de los cincuenta años; acaso haya quien indique que el escollo prin-
 cipal está en la paralización de las escalas; mientras que algunos soste-
 gan que antes hay que aumentar los sueldos;... y así irán apareciendo
 las opiniones más diversas, para emitir las cuales solo habrá bastado
 leer el título del *Reglamento* y ver el color de las cubiertas. Esperemos
 á que los más modestos y prácticos emprendan el análisis detallado, y
 por de pronto emitiré también mi parecer: opino que para la completa
 eficacia de la nueva táctica, para que por su influencia se transforme el
 espíritu del ejército, podrán hacer falta muchas cosas, pero, antes que
 todas ellas sobra una, los demás Reglamentos.

En apoyo de esta afirmación, me limitaré á copiar un solo artículo, el
 26, que dice así: «El jefe del Cuerpo dispondrá que los destinos fuera de
 filas asistan, cuando lo crea conveniente, á todas las instrucciones y
ejercicios de tiro». Bajemos la vista á las impurezas de la realidad y pre-
 guntemos al benévolo lector ¿se cumplirá ó no ese artículo? Y contemos
 en seguida, pero no con los dedos, sino con máquinas de calcular, el nú-
 mero de competencias á que dará lugar si los jefes de cuerpo pretenden
 observarlo puntualmente.

Y si no lo observan, otros muchísimos puntos quedarán igualmen-
 te inobservados, y todo se habrá reducido á un cambio en las voces de
 mando y en ciertos movimientos y evoluciones, pero la *instrucción* con-
 tinuará como ahora; con la *ventaja* de que como se deja ancho campo á
 la iniciativa y muchos puntos apenas se practicarán, tendremos menos
 que estudiar.

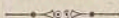
Repitamos, con toda claridad, el dilema que plantea este *Reglamento*:
 ¿el recluta viene á *servir*—como se decía antes y casi se ejecuta ahora—
 ó viene á *instruirse*? Si es lo primero, continúen los ordenanzas y los
 asistentes y los escribientes y los de provisiones y los de A, B, C, etcé-
 tera; si es lo segundo, subordinese todo á la instrucción, porque cuando
 ésta tiene lugar no debe racionalmente hacer falta que un soldado cepi-
 lle la ropa de un oficial, ni que se hagan los *n* ejemplares de un estado,
 ni que los individuos fumen cigarros en antecelas y vestibulos: todo el
 mundo á la instrucción, y el que permanezca en su despacho mientras
 tanto, que se abra la puerta él mismo ó, de lo contrario, que espere á
 que la instrucción haya terminado. Basta de escribir, basta de encasillar,
 basta de estados y de partes, y mucha instrucción. Si no es esto lo que
 dice el nuevo *Reglamento*, confieso que no sé leer,

Pero para que haya mucha instrucción y poca revista y poco rancho
 y pocas listas y pocos partes, es menester que se derroge todo, absolu-
 tamente todo, lo que se oponga á los preceptos de la nueva táctica. Si no se

obra de este modo nada habremos ganado, y aun pudiera ser que retrocediéramos. Reconozcamos, sin embargo, cuán difícil es que esto se convierta en realidad, porque para ello se requiere que los jefes de cuerpo sean tales, y lo mismo los capitanes de compañía, y que los generales se persuadan de que ante todo deben ser inspectores y directores de la instrucción, allanando los obstáculos que indudablemente habrán de encontrar sus inferiores jerárquicos.

Preparémonos, pues, á medir la distancia que media entre lo oficial y lo real, y hagamos fervientes votos por que la unidad de miras y el buen espíritu de todos, den por resultado el que tengan un mismo significado aquellos dos vocablos.

EL CAPITÁN SUBRIO ESCÁPULA



INSTRUCCIÓN DE LOS JEFES DE PATRULLA DE CABALLERÍA EN EL RECONOCIMIENTO DE ARTILLERÍA

La caballería, en su servicio de exploración, debe dedicar grande atención al reconocimiento pronto y rápido de la fuerza de la artillería enemiga, así como de las particularidades de la situación de ésta que convenga conocer á la artillería propia. Frecuentemente se presentarán ocasiones, á una patrulla de caballería, de situarse con antelación al combate en el flanco del adversario, y venir en conocimiento de la disposición de la artillería de éste, que es el objeto de las patrullas de artillería que se envían diariamente al frente. Con los métodos que hoy emplea la artillería, tales reconocimientos se han hecho mucho más difíciles.

Los partes que da la caballería durante las maniobras, son, en lo que concierne especialmente á la artillería enemiga, muy defectuosos, y no suelen servir de gran provecho ni al comandante en jefe, ni al comandante de la artillería. Le falta á la caballería la práctica necesaria en esta rama del servicio de reconocimiento. Solamente los ejercicios prácticos pueden dar frutos provechosos; esos ejercicios deben de efectuarse durante las prácticas que ejecutan en el terreno las brigadas y regimientos de artillería, poco antes de las maniobras.

En el presente año, han tenido lugar repetidos ensayos prácticos de esta índole. Con este objeto, en cada brigada de caballería se formó un grupo de exploración, compuesto de tres jóvenes oficiales y tres suboficiales por regimiento, á las órdenes de un comandante de la plana mayor de un regimiento.

Al jefe del grupo se le daba á conocer, antes del comienzo del ejercicio, el supuesto táctico y una breve noticia sobre las operaciones diarias proyectadas por los jefes de la brigada y de los regimientos de artillería.

Con esta base, el director del grupo transmitía á éste el supuesto táctico, y empleaba los seis oficiales y seis suboficiales en el reconocimiento de las posiciones de fuego de la artillería. El grupo se alojaba siempre reunido en un determinado lugar, cuya situación dependía de la ocupada por la artillería propia y del supuesto táctico señalado antes de comenzar el ejercicio.

El jefe señalaba entonces á la patrulla el fin principal á conseguir y el método que debía de observar. Las posiciones de artillería quedan siempre encuadradas en las de las otras armas. Por este motivo, las posiciones de artillería no pueden señalarse por medio de banderines, y es menester apostar infantería enemiga delante y á los lados de aquéllas.

El buen éxito del reconocimiento depende de encomendar la dirección á un oficial antiguo y experimentado, el cual debe compartir con los jefes de patrulla la elección del camino de avance y de los puntos más adecuados para observar el lugar y posición del enemigo. Es de grande importancia que el punto elegido por la patrulla esté lo suficientemente apartado del adversario; el reconocimiento se efectuó deliberadamente valiéndose solo de gemelos de campaña. La patrulla había de explorar, además del frente, los flancos del adversario, aprovechando cuantas ocasiones propicias se le presentaran.

Para efectuar estos reconocimientos no se despachó á vanguardia una patrulla montada, ni tampoco varias patrullas con ámplios intervalos entre ellas; el fin perseguido consistió sencillamente en acostumar á los oficiales y suboficiales á aprovechar las ocasiones favorables para reconocer la artillería enemiga á las distancias de guerra, y hacer que practicasen en la técnica de los despachos. Por este motivo, pero siempre con sujeción á las condiciones del terreno, fueron enviadas varias patrullas, y aun todas ellas, muy próximas entre sí, hacia puntos determinados, á pesar de que en la realidad solo hubiera sido enviada una patrulla. De esta suerte se consiguió mejor el fin de que el jefe del grupo inspeccionara y vigilara debidamente la labor ejecutada por las patrullas.

Los resultados de cada reconocimiento fueron objeto de partes por escrito, redactados por cada uno de los oficiales y suboficiales. El número de partes transmitidos y la hora de la transmisión se dejó á juicio de los jefes de patrulla. Los partes se enviaban diariamente al jefe del grupo, y al siguiente día también al director de los ejercicios de artillería, para su informe.

El día antes de que dieran comienzo estas prácticas, el jefe del grupo señaló los siguientes puntos á los tenientes y suboficiales.

1. Todos los temas que siguen sobre la artillería enemiga, realzan la importancia de los partes á los ojos del comandante en jefe y del comandante de la artillería. Esos temas son:

2. Frente de la línea de artillería (según los puntos cardinales ó puntos notables del terreno).

3. Formación de la artillería.

4. Si la posición es descubierta, semioculta, ó completamente cubierta. (Por puntos del terreno, tales como molinos de viento, pajares, árboles aislados, aldeas, granjas, etcétera, é indicarlos exactamente).

5. ¿Cuál es la extrema derecha y cuál la extrema izquierda de la posición? (ó solo una de ellas si la otra no se ve).

6. Dónde están los avantrenes; dónde los carros de municiones (formación).

7. Son cañones ú obuses.

8. Cuantas baterías, y, si es posible, cuantas piezas hay (no valerse de las voces regimiento y grupo).

9. En grandes masas, dónde está la reserva de artillería,

10. Si hay tropas de protección y dónde se hallan,

11. Al abrirse el fuego, la clase de éste: rápido ó lento; pausas de fuego.

12. Formación y aire con que se efectúa el cambio de posición.

13. Examinar las conversiones eventuales de la artillería (especialmente para apoyar el avance de la infantería).

14. En el avance, la artillería, al cambiar de posición, ocupa á menudo las posiciones que antes ocupaba el adversario.

15. Lectura de las señales que haga el enemigo.

16. Eventualmente, partes acerca del terreno.

17. Eventualmente, partes sobre los puntos más favorables para situarse en el flanco y obtener efectos eficaces con artillería más debil (grupos aislados).

18. Eventualmente, partes al comandante de la caballería sobre los caminos cubiertos y el momento más favorable para el ataque.

19. El cuidadoso estudio del terreno y de la carta puede servir de mucho auxilio para adivinar las intenciones del enemigo y para deducir consecuencias sobre la situación de sus baterías.

20. La observación desde puntos elevados (por ejemplo, campanarios), presenta muchas ventajas.

21. Apreciar con acierto cuándo se debe de enviar el primer parte y cuándo el siguiente.

22. Los partes se completarán, si es posible, con bosquejos.

23. Avisar sin pérdida de tiempo, todo lo que convenga saber á la artillería acerca del curso del combate. En general, todos estos partes irán acompañados de la indicación de tiempo (hora y minutos). Eventualmente, dirigir estos partes al comandante de la artillería.

24. En el caso de que ciertos pormenores, en particular los más característicos, no se puedan incluir en los primeros partes, se pondrá la correspondiente advertencia en ellos.

25. Las indicaciones tales como; «se ve un oficial de la artillería enemiga sobre la altura junto á la posición X, ó bien «junto á las seis baterías enemigas que se encuentran detrás de la altura X, hay tres baterías de obuses ligeros de campaña», pueden ser de grandísima importancia para el comandante en jefe.

Los ejercicios tuvieron lugar en cuatro días consecutivos, correspondientes á los cuatro últimos de las prácticas de artillería. Al terminar, las patrullas se dirigieron directamente á sus regimientos.

El grupo se ponía en marcha reunido, todos los días. Uno de los oficiales tomaba la dirección del grupo, ejerciendo las funciones de jefe de patrulla en campaña. Los restantes debían dar parte al director de puntos diferentes. La situación de todos ellos en los puntos de observación se efectuaba como en tiempo de guerra. Nunca se eligió ningún punto que no hubiese podido alcanzarse frente al enemigo.

Las enseñanzas que se dedujeron de estos ejercicios son las siguientes:

1. Los ejercicios son de la mayor utilidad para la instrucción de los oficiales jóvenes y suboficiales. Aprenden la importancia de observar todos los detalles interesantes, y formular partes claros y exactos.

2. El oficial antiguo y experimentado que se encargue de la dirección del ejercicio, debe ser puesto al corriente desde el primer momento del desarrollo proyectado de los ejercicios de artillería y del supuesto táctico, para conducir el ejercicio de un modo acertado.

3. El director no siempre se colocará en el punto de vista del enemigo. Puede también, de cuando en cuando, ejercer el papel de árbitro, para deducir de esta manera enseñanzas más útiles, en particular cuando la artillería se traslade de un punto á otro. Faltando las otras armas, y con objeto de que no se formen conceptos equivocados de la realidad, esa conducta es más necesaria.

4. Para la inspección y vigilancia de una observación efectuada como en tiempo de guerra, se recomienda que todo el grupo se mantenga reunido.

5. También es conveniente que se disponga de algunos ordenanzas que tengan los caballos de la brida, con objeto de que los suboficiales puedan servirse cómodamente de sus anteojos y escribir los partes.

6. En estos reconocimientos no hay que conceder demasiada importancia á las marchas de la artillería, porque como faltan tropas de

las otras armas, se corre el peligro de dar rienda suelta á la fantasía y llegar á conclusiones equivocadas. A pesar de esto, pueden y deben los ejercicios ser utilizados, exigiendo el director que los oficiales y suoficiales se practiquen en el reconocimiento de tropas mixtas que indique el director.

7. La indicación de los extremos de las posiciones por las voces «derecho» é «izquierdo», no siempre es conveniente. Según el punto donde se coloque la patrulla observadora es preferible valerse con tal objeto de los puntos cardinales.

8. Para estos ejercicios conviene cambiar de posición con suma presteza, como en la realidad. Los jefes de patrulla tendrán así que acostumbrarse á fundamentar deprisa sus partes. Es deseable aprender á reemplazar los partes por bosquejos. Solamente después se enviarán al director las necesarias relaciones.

9. Los reconocimientos exactos, desde el frente, de las posiciones de artillería son actualmente más difíciles cada día. A menudo, se conoce la presencia de la artillería enemiga por las presunciones de una sola patrulla de observación.

10. Es muy difícil y expuesto el señalar exactamente las posiciones de la artillería enemiga según determinados puntos del terreno, de tal modo que la artillería propia pueda cañonear á la adversaria con eficacia. La rápida investigación de tales puntos requiere mucha práctica y habilidad. Dichos puntos deben estar, en lo posible, en la misma línea de artillería ó inmediata á ella; deben escogerse, además, de manera que no pueda surgir ninguna duda acerca de su situación. Los puntos que se encuentran distantes de la línea de artillería, dan lugar á confusiones y, cuando están fuera de las vistas de las tropas propias, son origen de errores.

11. El gasto que imponen estos ejercicios apenas grava los fondos de los cuerpos destinados al tiro y ejercicios de tropas sobre el terreno, porque casi todos los regimientos de caballería suelen haber emprendido la marcha para las maniobras durante los días de prácticas de la artillería, y una parte de ese gasto se sufraga ya con los fondos de maniobras.

VON WINDHEIM
General Mayor

(Del *Militär Wochenblatt*).



INSTRUCCIÓN PARA EL ATAQUE Y DEFENSA DE POSICIONES FORTIFICADAS, REFORZADAS CON DEFENSAS ACCESORIAS

(Continuación)

SEGUNDA APLICACIÓN

Organización y equipo de los grupos de trabajadores

Dada la potencia actual del armamento de la infantería y artillería, el principal medio de destrucción de los obstáculos artificiales será el fuego de artillería, según se ha indicado en la primera aplicación, y en particular el tiro de los morteros de campaña contra las fogatas; pero también habrán de emplearse, con tal objeto, la dinamita y otros medios auxiliares, como escalas, pértigas, faginas, etc.

Las pasaderas, con ramaje trenzado en ellas ó cubiertas de faginas, se trasladan de un punto á otro montándolas sobre ruedas, método general que se sigue para el transporte de objetos voluminosos; pero su utilidad para franquear obstáculos es escasa, porque exigen considerables medios de transporte, y sus elementos están de tal modo combinados, que si no llega á tiempo uno de ellos por culpa (ó muerte) de los que la conducen, no puede ser cubierto el obstáculo. Únicamente conviene recurrir á este procedimiento, cuando sea posible formar las pasaderas cerca del lugar de su empleo y en un parage cubierto del fuego enemigo; aún así, es menester que no pesen más de 25 kilogramos, para que su arrastre pueda efectuarlo un solo hombre.

Cuando uno ó varios regimientos emprendan el asalto de la obra ó posición fortificada, el regimiento de cabeza no enviará, de ordinario, más que cuatro compañías en primera línea, porque es casi seguro que solo se podrá disponer de 4 grupos de trabajadores para abrir paso á través de las defensas accesorias. Por este motivo, en cada regimiento debe haber 4 grupos de trabajadores instruidos, componiéndose cada uno de 40 hombres; en el del comandante irá el segundo jefe para substituir al primero en caso de que éste sea puesto fuera de combate. A cada grupo se destinará un número conveniente de zapadores, pero será imposible que aquéllos estén formados exclusivamente por éstos, porque cada grupo ha de componerse de 25 á 40 hombres para que sea capaz de construir un paso de 20-25 pasos de anchura, y como cada regimiento de la división solo podrá disponer de unos 50 zapadores, en el caso de que sea preciso construir cuatro pasos á la vez para facilitar el asalto, no bastará aquel número de zapadores. Para que en el momento del asalto no ocurran vacilaciones que podrían ser funestas, conviene que toda la fuerza del regimiento se practique antes en el paso y escalada de obstáculos artificiales, una vez abierto el paso. Los grupos de trabajadores se dividirán en secciones, con sujeción á la longitud del obstáculo; á cada

7 metros de obstáculo se enviará una sección. El número y fuerza de las secciones, y por consiguiente de los grupos, y el número de zapadores que han de ir en ellos, se determinará en cada caso particular con arreglo á las circunstancias, por el jefe de ingenieros del destacamento; de ordinario, cada sección tendrá 12-20 hombres, y 25-40 hombres cada grupo. El jefe de ingenieros del destacamento designará el puesto que debe ocupar cada sección, antes del asalto, con arreglo al plan acordado.

La destrucción de las obras y la investigación de las fogatas y minas correrá á cargo de los zapadores, los cuales operarán concertadamente según sus instrucciones particulares (3.^a aplicación). Cuantos hombres formen parte del grupo de trabajadores se despojarán de la mochila y del saco, y conservarán el fusil y las municiones, la galleta, el frasco para agua, y los conterones y correas para sujetar los útiles de atrinchamiento, proveyéndose además cada uno de los más apropiados para franquear obstáculos, tales como alicates, tijeras y, los zapadores, cargas de dinamita y todo lo necesario para explosiones. Todas las labores de preparación de las cargas deben efectuarse antes del ataque.

ELEMENTOS Y MEDIOS PARA DESTRUIR Y FRANQUEAR DEFENSAS ACCESORIAS

Las alambradas, talas, caballos de frisa y piquetes al tresbolillo, se destruirán por medio de cartuchos de dinamita, fijos á largas pértigas, las cuales se lanzarán ó acercarán transversalmente al obstáculo hasta que toquen á los piquetes más próximos. La carga ha de depositarse unos 2 metros dentro del obstáculo, y situarlas á 3 ó 3'50 m. una de otra; la carga de dinamita para una longitud de 6 á 8 m. será aproximadamente de unos 8 kg. Cada dos pértigas serán llevadas por 2-4 zapadores. A cada paso (para una longitud de frente de 20-25 pasos, se abrirán en general 2-3 pasos) se enviará un grupo compuesto de 1 sargento y 12 zapadores (figura 1.^a, sección 1.^a).

Los grupos encargados de las destrucciones marcharán detrás de la línea de tiradores, convenientemente distribuidos, y cuando la línea, al llegar al glasis, se eche á tierra, los zapadores elegirán la ocasión más favorable para avanzar ocultamente y con las menores pérdidas posibles, subirán al glasis, pondrán las cargas y darán fuego á las mechas, retirándose al punto detrás de la guerrilla. Después de la explosión, los grupos de trabajadores correrán adelante para acabar de abrir paso en las defensas accesorias, y en seguida las columnas de asalto y las demás tropas de ataque emprenderán el asalto general; de ordinario, conviene que éste se verifique en el momento de amanecer.

Aparte de las cargas de dinamita, se emplean otros medios para destruir los obstáculos artificiales; la composición y equipo de los grupos,

deducida de datos experimentales, varía no obstante ligeramente de unas Instrucciones á otras, según se detalla á continuación:

1. *Contra las alambradas*, á cada paso de 6'50 m. de anchura y 6'50 metros de profundidad se destinará (Instrucción enviada al V Cuerpo de ejército siberiano) una sección de trabajadores compuesta de 6 hombres, con alicates, y otros 6 con hachas, al mando de un sargento; y en otra instrucción, debida al general mayor Velitchko, se recomienda una sección de 10 hombres, cada uno con unos alicates y un hacha, los cuales deben abrir un paso de aquellas dimensiones en un minuto. De todos modos, las diferencias no pueden ser esenciales. Generalmente se

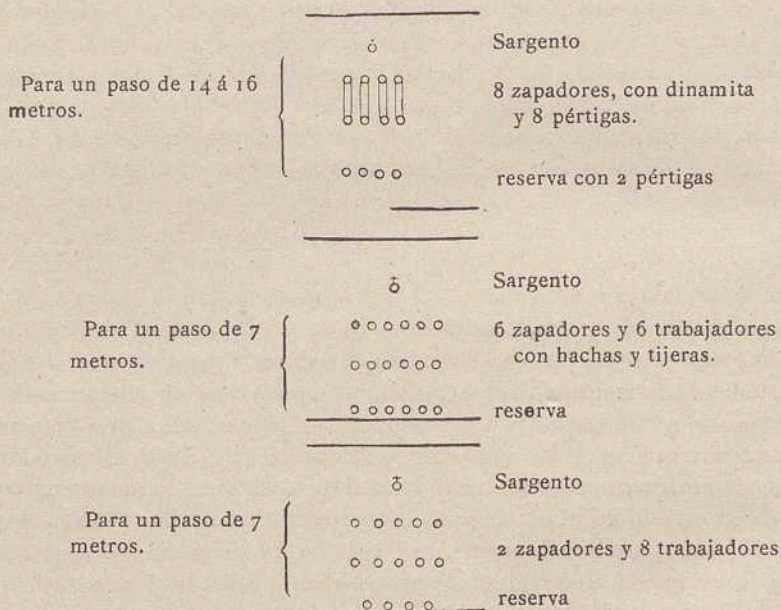


Figura 1.ª

elegirán los ángulos salientes, por ser los menos batidos. Si los piquetes no son fuertes, podrá destruirse la alambrada cortando aquéllos (figura 1.ª, secciones 2.ª y 3.ª).

2. Para destruir *talas y caballos de frisa*, un grupo análogo á los citados, con hachas y alicates, cortarán en primer lugar las ligaduras de alambre á los piquetes, si éstos están fuertemente hincados, y luego apartarán los árboles y troncos; es necesario que cada sección disponga de 4 palancas.

Si las *talas son verticales*, partirán los troncos anclados é hincados

derribarán los árboles al foso, y tirarán de ellos para abrir paso. Se requiere igual número de trabajadores.

3. Para destruir *pozos de lobo*, la Instrucción del general Velitchko recomienda que los zapadores bajen á los pozos, corten ó arranquen los piquetes del fondo, y desmoronen los muretes existentes entre los pozos. Si los pozos de lobo están reforzados con mantas ó alambradas, se comenzará por la destrucción de éstas, y después se bajará á los pozos, llenándolos de tierra. Si el defensor ejecuta á corta distancia un fuego vigoroso, así como también en invierno, cuando la tierra está profundamente congelada, no es posible emplear el método expuesto, y se dotará á las secciones de zapadores de medios y elementos para establecer un paso superior. Según las instrucciones circuladas al V Cuerpo de ejército siberiano, se recomienda el empleo de haces de gaolián, ó faginas, y escalas y pasaderas de bambú, si es posible procurárselas en los sectores de ataque.

En la instrucción enviada al XVII Cuerpo de ejército para la destrucción de pozos de lobo, mantas y alambradas se recomienda: 1.º, sacos llenos de paja (8 kg. en cada uno), que se arrojarán al obstáculo á razón de 20 sacos por cada compañía que toma parte en el ataque; 2.º, ligeras plataformas de 0'90 m. en cuadro, á razón de 20 por compañía; y 3.º, pasaderas-escalas, de 4'25 m. de largo, 0'60 m. de ancho (con travesaños de 9 cm. de anchura, formados de tabla y espaciados á 30 cm.), á razón de 10 escalas por compañía. Para destruir talas profundas y alambradas de gran elevación, se necesitarán anclas (de 4 garras cada una y un peso de 3'25 á 3'75 kg.) con 100 m. de cable, en número de 2 anclas por compañía.

El «cálculo por compañías que tomen parte en el combate», sin indicar donde han de situarse los grupos destructores, en qué orden operarán y cómo se distribuirán, no resulta claro, y además conduce á aumentar considerablemente el número de grupos. La experiencia demostró á la IV Brigada de zapadores, que era preferible fundar el cálculo en el número de pasos; vióse también que los medios expuestos eran inaplicables, salvo algún caso excepcional, porque para formar un paso de 9 á 11 m. de anchura y 4 m. de profundidad, se requieren no menos de 250 sacos y 125 hombres para llevarlos, de suerte que este método solo será posible cuando detrás de las cadenas de tiradores marchen compactas las columnas de asalto sin grupos de trabajadores.

Si se emplean zarzos, se necesita tejerlos sobre dos piquetes longitudinales de unos 4'5 m. de longitud y un grueso mínimo de 6'5 cm., que se tienden sobre el obstáculo, y encima de los cuales se colocan zarzos, cuyas dimensiones más convenientes son de 0'90 m. á 1'20 m. Para un paso de 26'20 m. de ancho, se necesitarán $4 \times 7 = 28$ largueros y $6 \times 7 = 42$ zarzos, ó, teniendo en cuenta los elementos de repuesto, 30 largueros y

50 zarzos. El transporte de un larguero y un zarzo exige un hombre, resultando que para un paso de aquellas dimensiones serán menester 2 grupos de trabajadores de 40 hombres cada uno. Para la construcción,

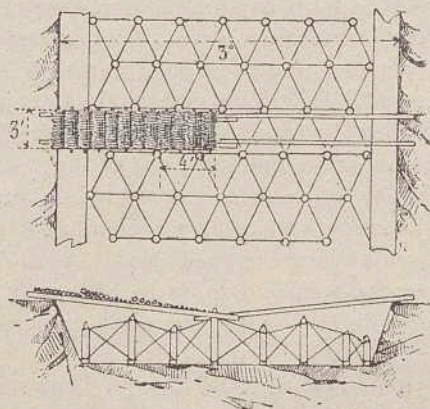


Figura 2.ª

se ponen dos largueros encima del glasis á 60 cm. de separación entre sí, se aseguran á ellos los traveseros y se cubren luego con zarzos, empujando la pasadera sobre el foso á medida que avanza el trabajo (figura 2). Fácilmente se comprende que este método no es de fácil aplicación en la práctica, hasta el punto de que es completamente imposible bajo el fuego enemigo.

Mejores y preferibles son las pasaderas-escalas (fig. 3.ª), porque son más ligeras, sus elementos homogéneos, exigen menos tiempo para su construcción y pueden emplearse cualquiera que sea la naturaleza del



Figura 3.ª

obstáculo. La anchura de tales pasaderas puede ser de unos 70 cm.; sobre los largueros se colocan tablas espaciadas entre sí, de tal modo que pueda pasarse á la carrera sin mirar dónde debe ponerse el pie; esas pasaderas pueden servir también como escalas, ó se forma un tablero continuo tejiendo á los largueros una red de alambre. Un solo hombre puede empu-

jar ó arrastrar la pasadera, necesitándose dos para llevarla. Son menester dos pasaderas, puestas á intervalos de 1 m. á 1'50, para formar la cabeza de un paso (figura 4.^a).

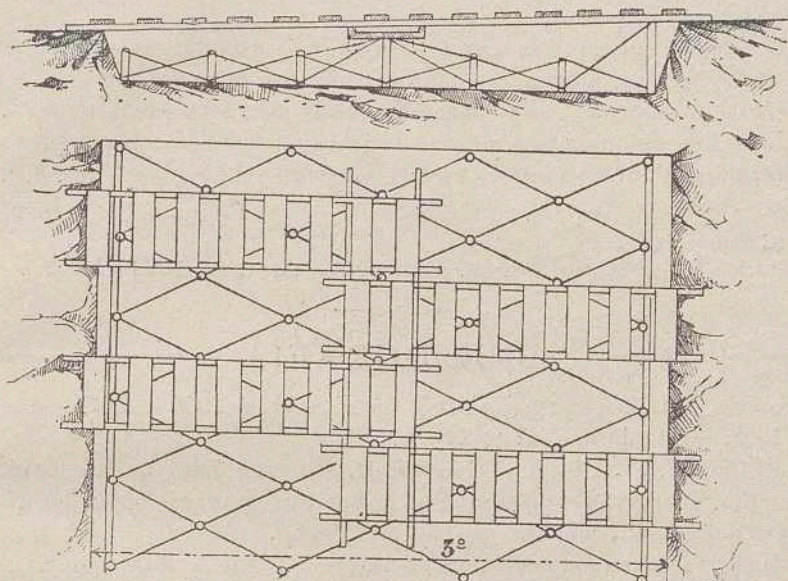
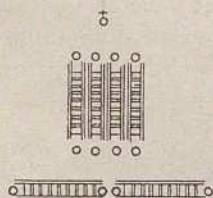


Figura 4.^a

Si el obstáculo tiene gran anchura, habrán de disponerse apoyos intermedios. Con este objeto, se tienden dos ó tres pasaderas á lo largo de la alambrada, de modo que apoyen en ellas las cabezas de las que deben servir para el paso; las tablas ó huellas de estas últimas pasaderas estarán sobre los largueros, mientras que las huellas de las que han de servir de apoyo se pondrán cara abajo.

Para un paso de 7 metros de ancho



1 sargento
2 zapadores y 8 trabajadores
con 8 pasaderas.
Reserva con 2 pasaderas.

Pasaderas de tablas ó bien con largueros y trenzado de alambre.
Peso máximo de la pasadera, 25 kg.

Figura 5.^a

En la construcción de un paso, en dos tramos, de 12 metros de largo, entran 16-20 pasaderas; si es tres el número de tramos se requieren 20-26 pasaderas. Los trabajadores que toman parte en el tendido, deben llevar hachas. Cada sección llevará como reserva dos trabajadores con hachas y una pasadera.

Los zapadores á quienes se encomiende el establecimiento del paso, bajarán al foso; y, haciendo uso de sus hachas, se acercarán todo lo necesario á la escarpa, hasta conseguir que la pasadera quede tendida.

La composición de una sección de trabajadores para operar sobre un obstáculo de 6 m. de anchura será: 1 sargento y 12 soldados (fig. 5.^a).

CORONEL DMITRIEFF

(Continuará)

(Traducido del *Inshenernyi Shurnal*, por J. A., Teniente Coronel de Ingenieros).

BIBLIOGRAFÍA

Censo del ganado Caballar y Mular de España, de 1906 á 1907.—Madrid, 1908.—644 páginas (32 × 22).

El Excmo. Sr. Teniente General D. Enrique Zappino ha tenido la atención, que agradecemos mucho, de remitirnos un ejemplar del último Censo del ganado caballar y mular de España.

Después de las disposiciones oficiales relativas á esta materia y de una memoria, tan sucinta como expresiva y clara, del Excmo. Sr. General Presidente, se expone el censo por provincias, los datos de Guerra, y detallados resúmenes, entre los que se incluye la comparación de los resultados del censo de 1902 con los de 1906. De ello se concluye que ha habido una ligerísima disminución en el ganado caballar—317 cabezas—y un notable aumento en el mular—17,906 cabezas.

El censo actual constituye un notable progreso respecto del primero; pero los datos no son todavía completos, porque muchos propietarios, refractarios á toda acción fiscal, no auxilian debidamente las arduas y oscuras labores, por eso mismo más meritorias, de las Juntas municipales, provinciales y central, sin tener en cuenta que el censo ha de ser de poderosa ayuda para el fomento, en número y calidad, del ganado, eu beneficio de los productores, de los propietarios y del país en general.

Gracias, sin embargo, al celo y actividad desplegados por la Junta Central y todas las que dependen de ella, va desapareciendo la prevención con que muchos particulares acogen estos trabajos, y es de esperar que no transcurrirán muchos años sin que poseamos un censo completo y exacto.